

REGIÓN Y GLOBALIZACIÓN, REFLEXIONES SOBRE EL ABORDAJE DEL ESPACIO MUNDIAL

Joaquín Rodolfo Artieda

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Dto. de Geografía.

Grupo de Investigación Calidad de Vida. Cátedras: Geografía Política - Área socio territorial II (Oriente).

joaquinartieda@gmail.com

RESUMEN

El documento tiene como objetivo analizar la región como categoría analítica de la geografía. Aborda la problemática de su delimitación y su especificidad en el contexto del proceso de Globalización. Se propone entonces, un caso de estudio con el fin de analizar la región como soporte y condición de las relaciones sociales de carácter global. El estudio de las condiciones de trabajo en las ciudades industriales del litoral de China se presenta como un ejemplo de transformación y adaptación regional de carácter geo histórico. En este sentido, además de plantear la discusión acerca del uso de la categoría como un sub espacio, cuya característica principal es la estabilidad, se propone el uso de la categoría, como una unidad con coherencia funcional, que en las condiciones actuales impuestas por la globalización se transforma aceleradamente. El trabajo es un esfuerzo por desarrollar un criterio de regionalización de carácter geo histórico, entendiendo a la región como escenario y territorio de interacciones sociales entre la producción, las instituciones y la sociedad civil en el contexto de la globalización. Una mirada sobre las características que integran o articulan la región en relación con otras.

Palabras clave: Región, geo histórico, Globalización.

1. GEOGRAFÍA Y ESPACIO

El análisis de las categorías analíticas de la geografía exige preguntarse sobre la coherencia interna y externa de la disciplina. En cierta forma plantear una mirada disciplinar sobre el conocimiento puede parecer anacrónico, este mundo posmoderno donde las categorías suelen presentarse difusas, tiende ya hace varias décadas a la complejización y a la confusión teórica. No es el objetivo de este trabajo adentrarnos en este análisis, pero si hacer algunas distinciones entre la realidad (el dato), y el concepto teórico. Es necesario una distinción oportuna antes de adentrarnos en la discusión disciplinar, en efecto, entender que no es importante vislumbrar de forma acabada que es la geografía, sino, mucho más importante y fructífero, es comprender su objeto de estudio.

La Geografía ha pretendido ser una descripción, un desarrollo disciplinar cuyo objetivo pretendió en un comienzo mostrar el mundo, pero al mismo tiempo comprenderlo. Milton

Santos (2000), hace referencia a esta voluntad descriptiva-explicativa de la Geografía, y su constitución como disciplina, capaz de ser un campo autónomo para abordar la realidad.

Descripción y explicación son inseparables. Lo que debe estar en el fundamento de la descripción es la voluntad de explicación, que supone la existencia previa de un sistema. Cuando este falta, lo que resulta encada ocasión son piezas aisladas, distanciándonos del ideal de coherencia propio de una determinada rama del saber y del objeto de pertenencia indispensable. (Santos, 2000: 16)

La tarea es constituir un campo específico de estudio, una disciplina capaz de abordar la realidad, una realidad que es inherente a todas las disciplinas, la misma que se constituye como dato. Ahora bien, el caso es abordar el dato sin que el mismo constituya la coherencia y la estructura, en este caso, de la geografía. Cuál sería el sentido de construir categorías analíticas si la realidad constituyera por si misma el corpus disciplinar, de hecho nada puede suplantar la realidad, el problema es que la proyección y el recorrido histórico de esa realidad solo puede comprenderse de forma explicativa y posteriormente interpretativa, a partir del análisis conceptual, es decir, a partir de la definición de un objeto de estudio, si se quiere de forma arbitraria, y de un método para abordarlo. En todo caso no es la realidad el abono para el desarrollo disciplinar, sino la forma de abordarla, es decir, tanto el objeto como el método. Más aún, esa realidad es a la disciplina una mirada en eterna discusión entre la subjetividad y la objetividad de los que hacen ciencia, solo un método aplicable a un objeto, puede validar una forma de conocer, lo cual no quiere decir que los postulados teóricos sean la realidad. Por lo tanto, el conocimiento apoyado en categorías analíticas que suponen un método, un acuerdo, establecen un modo de conocer, objetable, si se quiere plausible de corrección, pero la falte de esta estructura con coherencia interna y externa frente a otras disciplinas, nos deja frente al dato, una realidad sentida, vivida e interpretada, pero sin coherencia, las disciplinas libradas al dato de la realidad son mera opinión.

La discusión ya desgastada sobre que es la geografía no deja de mostrar algunas cuestiones propias de la disciplina en relación a su división entre geografía física y humana, una forma de síntesis de la naturaleza y el hombre, de la cual nos extenderemos más adelante en relación al concepto de región, pero además la década de 1990 y el comienzo de siglo ha desorientado en parte la practica geográfica, es impactante como tanto los programas de los profesorados y los diseños curriculares de la escuela secundaria han

abonado el campo con procesos sociales que no son más que la realidad y que en el mejor de los casos son presentados a partir de la coherencia teórica de otras disciplinas. No se trata de hacer una defensa disciplinar sobre que parte de esa realidad le corresponde a la geografía, esto sería una discusión tautológica, mucho más interesante es incorporar la práctica disciplinar todo un arsenal conceptual para abordar esa realidad, que es común a todas las disciplinas.

Es necesario, interesarse por el objeto y el método de la Geografía, cuestión en parte saldada por Milton Santos (2000) en pleno proceso de desmantelamiento de las ciencias sociales durante la década de 1990, donde se anunciaba la muerte de la historia y la geografía, Santos no solo recupera las categorías analíticas de la geografía, sino que define su objeto y su método. El objeto propuesto por el autor es el espacio, pero como objeto de estudio de una disciplina éste debe ser construido a partir de una coherencia interna, apoyada en categorías analíticas, y estas a su vez deben contribuir no solo a la definición del objeto sino también al método disciplinar. Por otro lado, la disciplina debe tener coherencia externa, es decir debe completar o complementar el conocimiento del saber de otras disciplinas. Esas categorías deben ir acompañadas de instrumentos de análisis, que nos conduzcan a un saber geográfico, podemos decir en este momento del análisis, que la historia es en cierta forma una geografía pasada pero no es importante para la geografía las instancias políticas de un periodo histórico, es decir la constitución de los partidos políticos o las formas de mediatización de los discursos, aunque si es de importancia central la configuración espacial del periodo histórico bajo análisis. Surcar las viejas vías de un ferrocarril con sus estaciones y pueblos en ruinas o readaptados a nuevos procesos productivos agropecuarios, son según Santos cristalizaciones o rugosidades, depende el caso, de un momento donde el espacio adquirió una determinada configuración espacial, el resto el trabajo de archivo bibliográfico, personajes históricos, políticas públicas, procesos de acumulación, no dejan de ser importantes en función de una explicación de la realidad toda, pero para la disciplina solo son datos, no categorías analíticas. En cierta forma, la realidad es abordable por todas las disciplinas, pero una disciplina no puede ser jamás toda la realidad. La crisis de “algunas geografías” nos ha llevado a una pérdida de especificidad, de objeto y método.

Cada vez que un geógrafo decide trabajar sin preocuparse previamente por su objeto, es como si para el todo fuesen <<datos>>, y se entrega a un ejercicio ciego sin una explicitación de los procedimientos adoptados, sin reglas de consistencia, adecuación y pertenencia. (Santos, 2000: 18)

La claridad del objeto de la geografía es indispensable para Santos (2000), admitiendo que no hay desarrollo de la disciplina sin conocer los procesos básicos de la sociedad, aunque sean externos al espacio como objeto de estudio de la geografía, por ejemplo el análisis de la demanda de tierras en un periodo histórico es un proceso social externo al análisis de cualquier disciplina, pero a su vez es una categoría analítica de la economía: la demanda. Ahora bien que geógrafo con voluntad explicativa podría abordar la configuración de un territorio sin tener este dato de la realidad, lo cual no implica hacer un análisis de la demanda. Antes de pasar al análisis de la región como categoría analítica y los procesos sociales básicos a los que echaré mano para intentarlo, transcribiré una definición textual de espacio con la que fijare mi análisis a un objeto de estudio y sus categorías analíticas, para discriminar el dato de lo conceptual. *“Como punto de partida, proponemos que el espacio sea definido como un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones”*. (Santos, 200: 18)

Al fijar el análisis en un objeto definido, evito lo que fácilmente podría llevarme a clasificaciones falsas, confundiendo procesos con categorías que solo entorpecerían, para el caso que me ocupa, la unidad del concepto con la realidad, la propuesta es que la realidad no puede ser considerada región por el simple hecho de contener en una porción de espacio algo comparable al concepto, especificidad, identidad, o un criterio surgido de la experiencia. En todo caso el proceso es el que debe contribuir a explicar las categorías, cuya dinámica se integre a un objeto de estudio, y puedan dar cuenta de un método. En este caso el desarrollo de la técnica será de suma importancia en el análisis de la región, pero al mismo tiempo mantiene una coherencia interna con el objeto espacio, no se puede hablar de región, territorio, lugar o configuración espacial sin considerar los sistemas de objetos y de acciones desde los que partí, en el análisis de cualquiera de las categorías. No puedo abordar cualquiera de las categorías sino lo es a partir de ese conjunto indisoluble, donde la técnica y los acontecimientos desarrollados por Santos (2000) son fundamentales.

1.1. La Región

La región aparece como una necesidad de dar respuesta a la realidad, una realidad vista desde las ciencias naturales y las humanas. El pensamiento regional nace de la discusión entre el Determinismo y el Posibilismo, cuyos exponentes más representativos fueron Friedrich Ratzel y Vidal de la Blache respectivamente. De este último, nace en Francia una escuela regional potente que no se ocupaba de construir leyes generales, sino en la humanización de la naturaleza. Su método era el estudio de lo particular, donde la descripción, la definición y la explicación están presentes para explicar los procesos sociales, que en el momento, tomaban fuerza como las interrelaciones entre el hombre y la naturaleza, de ahí la insistencia por describir y explicar una transformación, lo que antes ya había expuesto como voluntad explicativa en la cita de Santos (2000). En referencia a Vidal de la Blache, Ramírez (2007) destaca:

Asimismo, integra al “medio ambiente como un compuesto de partes distintas con capacidad para agrupar y mantener juntos seres heterogéneos en interacción mutua y vital”; de ahí surge la necesidad de hablar de la geografía regional, considerando que cada región es un dominio en donde muchos seres distintos, conjuntados artificialmente, adaptados subsecuentemente a una existencia común, aceptan también que están en continua formación y transformación. (Ramírez, 2007: 118)

Opuestas al Determinismo al igual que la escuela vidaliana, las escuelas alemana y estadounidense adscriben metodológicamente a la distinción de lo particular, en franca oposición al carácter universal del conocimiento planteado por el positivismo de la época. Ambas escuelas plantean lo que puede esbozarse como una construcción analítica del concepto región, tan trascendental para la geografía de la época, que en su momento mereció ser tratado como su objeto de estudio. Esta geografía estuvo presente hasta mediados del siglo XX en Estados Unidos y parte de las ideas del alemán Alfred Hettner (1859-1941) fueron desarrolladas por Richard Harsthorne (1899-1992).

Su antecedente es el trabajo del geógrafo alemán Alfred Hettner, quien reivindicó a la disciplina como una geografía de los lugares y las regiones, una ciencia corológica de la tradición kantiana, regional e ideográfica. Hettner hizo de la Geografía Regional el núcleo de la geografía, y consideró a la Región como el objeto geográfico por excelencia. (Rodríguez, 2016:24)

El positivismo también promovió el reconocimiento de regiones a partir de la representación de procesos con modelos matemáticos, surgiendo así una geografía abocada a la organización de las regiones, un exponente de este desarrollo fue Von Thunen (1783-1850), quien a partir de su teoría de la localización da lugar a un desarrollo posterior conocido como “ciencia regional”, hasta mediados del siglo XX. Esta “ciencia”, generó uno de tantos eventos disruptivos en la geografía: *“Este hecho generó una división en las visiones de análisis de las regiones, para ubicarlas entre la geografía regional y la ciencia regional, más cercana a los economistas de la tradición neoclásica, que a los geógrafos”*. (Ramírez, 2007: 119)

En todo caso es interesante el hecho injustificado de pasar de una descripción con posibilidades de explicación, es decir la voluntad de explicar una funcionalidad en el espacio, más allá de la aspiración infructuosa de delimitarlos, a una teorización de carácter analítico de las regiones, no se trata de leyes generales que expliquen el orden espacial, la geografía busca en esa voluntad, describir lo particular y lo universal, por eso los procesos no son categorías analíticas, son una realidad, y las particularidades también son datos de una realidad particular, que en base a la forma en que interactúan en un espacio, objeto de estudio de la geografía, podrá definirse su características en términos de definir una región, ese conocimiento de los fundamental en el espacio es la región, lo que sucede en esa región y no en otra, por lo tanto es lógico que una ciencia regional solo explique localizaciones o lo que es menos geográfico aun explique cómo hacer una región, olvidando que las regiones no se construyen en el espacio, es la realidad abordada con un método y un conjunto de categorías analíticas la que nos muestra a la región, y esa forma de abordaje se llama geografía. Sin embargo el avance de estas formas de entender el espacio, son ampliamente utilizadas en la actualidad, tanto por economistas, como por urbanistas y geógrafos.

Sin embargo el paradigma positivista siguió teniendo fuerza en las miradas de algunos especialistas, que básicamente orientaron sus trabajos a entender procesos económicos y urbanos. La década de 1970 inaugura un ambiente crítico, donde muchos geógrafos consideraron al estudio positivista de la región como poco científico, una de las críticas más fuerte provino de los geógrafos marxistas. Aunque el desarrollo de otros paradigmas también contribuyeron a la discusión sobre la región. El paradigma humanista resurge

paralelamente con una visión de la región como espacio vivido, dado a las percepciones de los individuos, y a nivel de la escala la región se diferenció del lugar, la región es entonces un espacio menor al de la nación y el lugar es el ámbito de lo cotidiano.

A finales de la década de 1970 se destacan el marxismo y el estructuralismo, y la región es concebida en una totalidad, es el resultado de la acumulación del capital. Una de las categorías más importantes fue el desarrollo espacial desigual, y la región fue vista como el resultado de las relaciones de producción en un espacio - tiempo, lo que en parte, termino restando a la especificidad espacial de la región, básicamente genero una geografía sin espacio. Por otro lado, se generaron posturas humanistas que ven a la región como un medio para la interacción social. En este sentido la región es una superposición de múltiples interacciones del ámbito local. Por último, a partir de la década de 1970 dos escuelas se han hecho fuertes, el regulacionismo francés y la escuela de california, más interesadas en el estudio de las instituciones, la organización de la industria y las transacciones comerciales y financieras, además de los cambios territoriales.

Hasta aquí es necesario ver los cambios metodológicos, que se sucedieron. En primer lugar se ha trabajado con la particularidad de las regiones, asumida como la especificidad del lugar, aceptando tanto su rigidez como su transformación. Por otro lado, la región se interpreta como un conjunto de fenómenos: culturales, políticos, sociales, etc. Todos ellos conforman las diferentes regiones del planeta y las interrelaciones son el insumo básico de la especificidad de la región. Otra cuestión, es el interés en la escala para encontrar la especificidad regional. Por último, el empirismo pareció ganar los debates en relación a cómo abordar la práctica geográfica, y las categorías fueron usadas como sinónimos, lugar y región parecen ser lo mismo cuando se pone el acento en los procesos.

2. REGIÓN Y GLOBALIZACIÓN

La globalización parece llevarse consigo las diferencias, pero pronto surgen éstas como datos de una realidad y las diferencias vuelven a ser objeto de las ciencias sociales. Siguiendo a Ramírez (2007), tal vez lo importante es abordar la cuestión regional desde una dimensión ontológica.

Tiene que ver con la pregunta de si las regiones son reales o no y como las definimos, por continuidad o discontinuidad, ya que la tendencia en general es a considerarlas como entidades predeterminadas homogéneas y continuas, a lo cual

se han opuestos ya diversos autores (Benko y Lipietz, 1994: 366). (Ramírez, 2007: 129)

La pregunta que se propone en este trabajo es de corte más utilitario, aunque no por eso menos ontológica, ¿para qué y cómo usamos la categoría región?

Según Ramírez (2015), la región tiene en la actualidad múltiples significados, puesto que el uso del concepto se da a partir de diferentes enfoques y desde los diferentes ámbitos en los que se abordan las temáticas vinculadas a la región. Pero, en relación a este trabajo en particular es interesante detenerse en el siguiente fragmento de la Autora:

La región, en el sentido tradicional, sigue utilizándose para un espacio determinado, delimitado y diferenciado en relación con otros. Lo anterior se hace normalmente como una forma didáctica para mostrar las características de una zona específica o de las regiones mundiales. (Ramírez, 2015: 121)

Si nos detenemos en la expresión “forma didáctica” llegaremos a la conclusión de que en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la geografía, la región es más un método que un concepto, ya que por medio de ella se puede “mostrar la características de una zona...”, y al aceptar esto nos apartamos de la discusión ontológica, ya que como método para abordar la realidad que hay que mostrar, no reviste mayor importancia siempre y cuando se aborde la realidad, mucho más en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Pero entonces, si lo importante es la realidad, región puede sustituirse por territorio o lugar, todas las categorías pueden subsumirse en métodos para mostrar la realidad.

Vuelvo al principio de este trabajo y ordeno el desarrollo conceptual de la geografía, el objeto de estudio de la ciencia es el espacio, definido como un objeto de estudio, no como la realidad, ésta será abordada a partir del concepto rector y amplio de la geografía, en todo caso lo que hay que mostrar es la realidad descrita y explicada como un objeto de estudio, el espacio, y las categorías analíticas que contribuyen a ese proceso analítico de la realidad. La región no es método o didáctica, es una categoría analítica que contribuye al análisis del espacio. En todo caso la descripción de grandes porciones del espacio y la explicación de lo descrito, nos mostrara esa especificidad que analíticamente denominamos región. Es de suma importancia mostrar el mundo, el interrogante es ¿para qué y cómo lo mostramos?

Tomemos algunos de los elementos comunes que propone Rodríguez (2016) para la categoría región: la especificidad regional más que la diferencia, el carácter articulador de

la región más que la homogeneidad y la dinámica regional entre la estabilidad y la movilidad.

Cuando nos referimos a las regiones lo hacemos desde esta perspectiva, un espacio que contiene una especificidad en relación a otro, articulado en función de unas determinadas características que a su vez no son estables, pero tampoco se transforman sin un tiempo, es decir, reconociendo que los cambios se dan en una determinada configuración espacial.

Veamos entonces como encajan los momentos del desarrollo de los estudios regionales con la anterior pregunta. ¿Para qué? y ¿Cómo? En un primer momento, el conocimiento regional era indispensable para sistematizar la información sobre el mundo, pero ese tiempo se inscribe en el proceso de colonización y expansión territorial de Europa. Se puede decir que hasta la década de 1930, ese es el “para qué” de la región, y el “cómo”, una descripción exhaustiva, a pedido de las potencias coloniales. Muchos geógrafos pensaron que esta característica, ese exceso de descripción resultaba poco académico, pero en realidad la ciencia es, en todo caso una forma de validación, una verdad instituida, un modo válido de conocer, en este caso el mundo. Esta no era una geografía para todos.

Después de la segunda guerra mundial surge lo que ya hemos esbozado como ciencia Regional, y el “para qué” de la región, fue ser considerada como instrumento para el análisis y la intervención en la planificación del territorio, en un intento de redireccionar el comportamiento socio-espacial. El “cómo” fue el modelo matemático y la pretensión universal y pragmática de la eficiencia espacial, los usuarios fueron el Estado, las empresas y las instituciones profesionales de la sociedad civil.

En la actualidad podemos ver que los estudios sobre la región siguen teniendo utilidad e incluso la región sigue teniendo protagonismo como instrumento de la planificación y en la exhaustividad enciclopédica de algunas publicaciones de Atlas, aunque la tendencia a problematizar conceptualmente eso que conocemos como región es evidente. En parte el pensamiento geográfico ya está planteando que aún quedan varias cuestiones a considerar si el objetivo es una regionalización integral. Según Rodríguez (2016: 97), algunas de ellas son por ejemplo, la inclusión de “*unidades regionales de diverso tipo*”, en referencia a si son características naturales, económicas, sociales, etc. las que se utilizan como criterio de delimitación. Además de incluir la asimilación de las mismas en la actividad humana,

dando lugar a “*unidades regionales integradas*”. Por último, propone la inclusión de la “*percepción e identificación de la población*” con el poder político territorializado.

Esta propuesta nos pone de nuevo frente al ¿para qué y cómo? del uso de la categoría región, aunque se debe reconocer el carácter conceptual que el autor le otorga, ya que nos permitió identificar el ¿para qué y cómo? en las distintas etapas del desarrollo de los estudios regionales. En este sentido, la región es una categoría analítica y por lo tanto, habría que definir, delimitado ya el objeto de estudio de la geografía: el espacio, para qué la vamos a usar y cómo. Esa forma didáctica a la que se hacía referencia, mostraba a la región como una realidad, por ejemplo, las regiones de la Argentina que en su uso escolar más contemporáneo, su delimitación se basa en los límites provinciales de las jurisdicciones que integran la región, o en el caso de las regiones mundiales, muchas veces los continentes representan grandes conjuntos regionales, o las típicas divisiones hegemónicas como occidente y oriente o América Latina y América anglosajona. Tal vez debamos incorporar en su tratamiento, que esa categoría tiene sentido en una forma de conocer el mundo, una forma de abordarlo como lo es la Geografía a través de esa tradición descriptiva y explicativa del espacio, que inevitablemente nos propone un análisis espacial. La región como categoría analítica tiende, como cualquier concepto a inmovilizar la realidad, siempre dinámica, pero no por eso deja de dar sentido a esa realidad abordada, de hecho la ciencia regional y la planificación regional no son más que un intento por inmovilizar esa realidad a partir del modelo matemático y la eficiencia espacial. El “para qué y cómo” de la categoría no se cierne en una definición ontológica de la misma, sino de la Geografía, que una vez resuelta nos obliga a la búsqueda de sentido, la pregunta es entonces ¿cuál es el sentido? de mostrar el mundo a través de la región.

2. 1. Describir, mostrar y explicar el mundo

Son varios los preocupados por el desarrollo de la geografía regional, pero es evidente que esta preocupación académica contrasta con la variedad de Atlas de geografía mundial de carácter enciclopédico que las editoriales producen todos los años, o las propuestas de atlas país por país, donde se analizan procesos políticos, económicos y geopolíticos del mundo y de las “regiones”. En parte, estas preocupaciones surgen frente a la necesidad de comprender los procesos sociales que presenta la globalización, como un proceso que interpela a las distintas escalas, desde los problemas locales hasta las problemáticas tratadas

por la geopolítica en relación a la competencia por los mercados y las áreas de influencia. Pero otra vez, el problema que parece imponerse a la Geografía es una renovación total, y éste no es más que el que surge de hacerse las preguntas equivocadas, esos “procesos nuevos” son datos de una realidad que es mucho más compleja que la globalización, no se trata de entender el proceso de relocalización industrial en el mundo, lógicamente asociado a la búsqueda de mano de obra barata y posibilidades logísticas para el transporte a bajo costo de insumos y mercancías, sino el “por qué” de esa relocalización en un espacio concreto. Si bien se puede ver como se pierde en parte, la soberanía de los estados frente a los organismos financieros y las grandes multinacionales, creer que el estado es hoy obsoleto es caer en una falacia, cuando es más visible, como estado y empresa privada confluyen en una gobernanza feroz, que socaba los intentos comunitarios de organización social. Pero al comprender el proceso como una colisión de intereses, estamos reconociendo un espacio que contiene un pasado particular, la historia y la geografía siguen ahí.

Milton Santos (2000), explica la contradicción de esta corriente globalizante:

En la misma vertiente posmoderna que anuncia el fin del territorio y el no-lugar, se incluye también la negación de la idea de región, exactamente en un momento en que ningún subespacio de planeta puede librarse del proceso conjunto de globalización y fragmentación, es decir, de individualización y regionalización. (Santos, 2000: 207)

Si bien es difícil precisar el significado de la palabra región, su definición puede fijarse a partir de la vigencia de las formas de producción desarrolladas en un momento histórico, y es esta característica lo que las hace imprescindibles en el abordaje del análisis de la globalización, pues son el soporte y la condición de las relaciones sociales globalizadas. El problema se plantea al centrarnos en la rigidez y la delimitación de la región como un subespacio diferenciado, en vez de comprenderlo desde la idea de cambio y transformación constante, pues el dato de la realidad no modifica la forma conceptual definida, su contenido es el mismo. El recurso agua forjó toda una región conocida como la Medialuna Fértil, hoy es otro recurso el que le da coherencia a ese espacio, pero el conflicto se da en una estructura anterior consolidada en otro momento histórico, donde el agua ordenaba de manera imperante a una civilización.

Nos habituamos a una idea de región como subespacio ampliamente elaborado, una construcción estable. Ahora, en este mundo globalizado, con la ampliación de la división internacional del trabajo y el aumento exponencial del intercambio, se dan paralelamente una aceleración del movimiento y el cambio más repetidos en la forma y en el contenido de las regiones. (Santos, 2000: 208)

Volviendo a las formas de producción desarrolladas en un momento histórico, es que surge el interés por la regionalización de la división internacional del trabajo o la acumulación y circulación del capital, del mismo modo que pueden regionalizarse los procesos de dominación que ordenan los procesos de producción. Albet i Mas (1990) ya anunciaba la complejidad del concepto de región y la metodología para abordarlo:

A partir de dichas asunciones, diversos autores han intentado avanzar algunos pasos en estas mismas líneas: el concepto de región puede entenderse ahora en un marco general donde las relaciones sociales de producción (ya plenamente <<espaciales>>) son las estructuras subyacentes y que su plasmación territorial define regiones con características únicas (Massey, 1984); la labor de los geógrafos debe ser, ahora, la identificación y comprensión de estas especificidades y unicidades regionales, evidenciando de qué manera el capital y sus procesos de circulación actúan diferentemente en cada lugar con unas características sociales concretas (Smith, 1984). (Albet i Mas, 1990: 15)

De este fragmento surge la necesidad imperiosa de dar sentido al uso de la categoría, el uso de la categoría reviste hoy más que nunca esa búsqueda de la especificidad regional, pues la globalización es solo norma en tanto decisiones globales, de los agentes globales, pero el territorio estatal es norma en el proceso de las relaciones sociales, incluso si nos planteamos la discusión de las propias estructuras territoriales de poder (estados territoriales) como un conflicto frente a la globalización, la región nos permite ir más allá, y entender el contexto y la secuencia histórica en donde se enmarca el desarrollo espacial y su diferenciación.

3. ESTUDIO DE CASO.

El crecimiento de China como potencia mundial puede comprenderse en parte, a partir de las reformas iniciadas a fines de la década de 1970, éstas siguieron una orientación de carácter liberal, intentando generar condiciones propicias para la inversión extranjera en el

sector industrial. Una de las políticas más consistentes y transformadoras fue la creación de Zonas Económicas Especiales sobre el litoral. En relación al resto del territorio podemos identificar como ventajas, la concentración de diversas actividades productivas y la localización de industrias complementarias que aseguran menores costos de producción, a lo que se debe sumar, la población rural localizada en el sudeste del territorio, próxima a estas zonas.

China cuenta con una población de 1.379 millones de habitantes¹ cuya característica principal es su concentración en el litoral costero. El desarrollo de la civilización china se extendió por las llanuras del norte hacia las llanuras costeras al sur y la cuenca del río Yang-tsé. El resto del territorio, las montañas del oeste y la meseta del Tibet, junto a los desiertos de Gobi y Ordós no generaron interés en los antiguos emperadores. La ocupación de la tierra se hizo efectiva de dos formas predominantes, la propiedad estatal entendida como una entidad que controló la distribución de la misma hasta finales del siglo X y posteriormente la propiedad privada que generó grandes revueltas campesinas y hambrunas. Hecho que motivó el deseo de colectivización de la tierra.

Durante 1950 se realiza la reforma agraria y la tierra en manos de grandes propietarios es reasignada, creándose las comunas. Esta estructura de producción y organización del territorio, fue creada como una entidad económica en la que se integraban distintas actividades como la agricultura, la industria y el comercio, las comunas debían reducir las diferencias entre el campo y la ciudad. Generaban prácticamente todas sus necesidades productivas y sociales, fueron un intento de nivelación de los estándares de vida, no solo, como se dijo entre el campo y la ciudad sino al interior de la estructura social. En lo concreto, se daban grandes diferencias, tanto por las condiciones agroecológicas diferenciales, como por las características de los mercados urbanos cercanos

Las diferencias agroecológicas y el desarrollo de las comunas de mediados de siglo XX, solo han contribuido a consolidar dos territorios bien diferenciados en cuanto a su ocupación, que coinciden con una diferenciación de sus características climáticas y de relieve, una China del este y otra del oeste. En el este del país, se ha acumulado la mayor parte de la población localizándose las principales ciudades y las mejores condiciones para el asentamiento humano, tanto en la antigüedad como en la etapa de reforma agraria. En la

¹ Año 2017.

actualidad, este contraste en la densidad de población sigue existiendo pese a la apertura económica y el desarrollo de ciudades industriales. No obstante, las condiciones geográficas que definen el territorio, siguen vigentes como elementos estructurales que orientan el poblamiento, concentrando a la población en el este.

El relieve del territorio es causante del clima árido y frío del norte y oeste del territorio, donde las condiciones para el asentamiento de la población son extremadamente duras. En este sentido, la meseta del Tíbet es una zona árida y fría y más al norte, sobre los desiertos ocurre lo mismo gracias a la cordillera del Himalaya que se convierte en una barrera extraordinaria generando lluvias monzónicas desde mayo a agosto en la India, sur y sureste de China. Al sur del Himalaya durante los meses del otoño entra al territorio el anticiclón de la Siberia ingresando masas de aire secas y frías en el norte mientras en el sur del territorio se encuentran masas de aire húmedo que se generan a partir de las borrascas del frente polar, quedando así configurado (Méndez y Molinero, 1998), un territorio con cuatro dominios climáticos.

En este sentido, las comunas que se encontraban cerca de Beijín, Shanghái o en la llanura costera de Guandong producían rentas mayores que las comunas con tierras menos productivas como en Shenxi. En las áreas montañosas del territorio, tanto como las desérticas del noroeste se encontraban y aún persisten las regiones más pobres. Y las más desarrolladas eran los tres municipios urbanos, Shanghái, Beijín y Tianjin, junto a las provincias de Manchuria. La diversidad de las comunas tiene relación con la presión demográfica y las condiciones ecológicas, donde las mayores densidades se dan en lo que Méndez y Molinero (1998) denominan el dominio meridional de la China Oriental, donde la productividad agrícola es mayor.

En el norte de la China del este se cultiva trigo, además de maíz y soja, este último cultivo se desarrolla en las llanuras de Manchuria acompañado del doble cultivo, junto al trigo en primavera y la remolacha. Ambos dominios pueden ser definidos como policultivos mixtos, tanto de subsistencia como comerciales. Sobre el borde de ambos dominios se desarrolla la ganadería porcina y la producción de aves de forma intensiva y a corral se desarrolla también la ganadería bovina. En cambio, en la China del Oeste predomina la ganadería caprina trashumante, básicamente en la zona del Tíbet, y de camellos y ovinos en el Gobi, al igual que en las montañas manchúes.

En líneas generales, todo el mapa de China obedece a este patrón de distribución de población, en donde el oriente domina con las más altas densidades y el mayor desarrollo de la industria, tanto la pesada, bajo el estilo soviético como la actual, totalmente orientada a la exportación. Un dato no menor, es que más allá de los yacimientos de hidrocarburo del oeste, tanto el carbón como el petróleo tienen una fuerte presencia en el oriente, a lo que podemos sumar los nuevos yacimientos off-shore² encontrados sobre el litoral.

Con las reformas de 1978, se realizó la descolectivización de la tierra repartiéndola en unidades más pequeñas lo que derivó en un excedente de mano de obra que se orientó hacia actividades urbanas. Al mismo tiempo que se producía un aumento de las actividades industriales sobre el litoral. En las regiones con más desarrollo se encuentran: la Provincia de Guangdong y las regiones administrativas especiales de Hong Kong y Macao (territorios ocupados en el pasado y luego incorporados), más la provincia de Fujian frente a Taiwán, de fuerte crecimiento en las últimas décadas. Otra de las regiones, se sitúa el delta del río Yangtsé, formada por el conglomerado de Shanghái y las ciudades de las provincias circundantes, al norte Jiangsu y por el sur Zhejiang, cada una con ocho ciudades de importancia. Por último, el golfo de Bohai, con la ciudad de Beijing y Tianjin, a las que se suma la provincia de Shandong.

Como ya se ha explicado estas “zonas” son el resultado de un proceso anterior al desarrollo de la ZEE, ya que en cada una de ellas se puede identificar una potencialidad desarrollada en épocas pasadas a las reformas de la década de 1970. La primer región se desarrolla de la mano del impulso de dos territorios, Hong Kong y Macao, siendo de importancia el crecimiento de la actividad económica de Hong Kong y el turismo en Macao, junto a la industria de bienes de consumo final, lo que contribuyó a la relocalización de gran parte de estas industrias en la provincia de Guangdong. La industria desarrollada se caracteriza por una fuerte demanda de mano de obra, se producen bienes como calzado, juguetes, productos eléctricos y se ensamblan artículos electrónicos, donde se destacan las empresas extranjeras. En el Yangtsé, se ha desarrollado la industria electrónica, de la mano de empresas líderes del sector a nivel mundial y el respaldo de la industria pesada desarrollada por el estado y privatizada en parte con las reformas. La industria pesada es proveedora de insumos básicos como el acero, perfiles de aluminio,

² <https://actualidad.rt.com/actualidad/306627-china-hallar-gigantesco-yacimiento-crudo>

maquinado, cableado de cobre, etc. Por último, el golfo de Bohai ha concentrado históricamente la producción de derivados del petróleo y acero, a lo que se agrega en las décadas recientes el desarrollo de alta tecnología, donde se destaca el apoyo de los centros de investigación y las universidades de la capital Beijing.

Esta breve descripción geográfica de la región que produce gran parte de lo que China exporta, nos introduce al análisis de las condiciones de empleo de la población, lo que Breman (2015: 215) llama *“la naturaleza del empleo”*. Esta puede analizarse como una ventaja sobre el resto de las condiciones de producción y un gran incentivo para el proceso de relocalización de industrias.

Sin duda el hukou como política de control de la movilidad y asentamiento de la población sigue vigente, en todo caso el hukou se ha convertido en un garante de la mano de obra barata, donde la población era y aún lo es, retenida en su lugar de nacimiento, haciendo una clara diferenciación entre población rural y urbana. Es paradójico, que una política creada a fines de la década de 1950, para asegurar una economía centralizada, hoy se ajuste de manera tal, que contribuye a una liberalización de la economía. Lo que antes permitía una distribución de la población coherente con la provisión de servicios sociales básicos y una forma de acceso al trabajo, desalentando la concentración de la población y fortaleciendo la producción de alimentos en el espacio rural, hoy contribuye a la formación de una población flotante que es explotada en condiciones de desigualdad en relación a la población urbana residente. *“El hukou garantizaba la satisfacción de todos los requerimientos vitales, el empleo y la movilidad en el país, en el contexto de la planificación económica”*. (Correa, 2013: 108)

Milton Santos (1993) pronosticaba este escenario al caracterizar a la globalización como un proceso débil y perverso que solo espera una unificación a partir de redes de intercambio a partir de las ventajas que los lugares pueden ofrecer al proceso, con lo cual se redefinirán las regiones y territorios. *“En la actual época, y como nunca antes en la evolución de la humanidad, se puede imaginar que las regulaciones se debilitarán a escala mundial y que se reforzaran en los estadios inferiores. Esto permitirá quizá que la unión se impusiese sobre la unificación”*. (Santos, 1993: 76)

Las reformas en China sin duda han contribuido a esa unificación del mercado global liberando la economía, pero sin duda esa transformación se ha apoyado en un fuerte control

de la población, donde los movimientos internos aseguran esa productividad competitiva en el mercado mundial, además de contribuir a la creación de un mercado interno de bienes sociales privatizados, educación, salud y vivienda, con nuevos actores privados como prestadores en donde el consumidor no es un trabajador libre, puesto que participa en una situación de desigualdad social y de ciudadanía producto del control estatal.

En el caso Chino, es interesante ver como una política pública asociada a una economía planificada de desarrollo interno es funcional con el proceso de globalización. El espacio rural es el proveedor de mano de obra en las ciudades industriales y al mismo tiempo es el refugio de una población flotante que después de años de trabajo regresa al lugar donde tiene asegurada una pensión y la contención de la familia. Lo que puede entenderse como una modificación de un orden social a partir de viejas estructuras.

El espacio sería el conjunto indisociable de sistemas de objetos naturales o fabricados y de sistemas de acciones, deliberadas o no. En cada época, nuevos objetos y nuevas acciones vienen a añadirse a los anteriores, modificando el todo, tanto formal como sustancialmente. (Santos, 1993:70)

De este modo, lo nuevo no es más que la posibilidad de extender una red ampliada de intercambios que proyecta sus puntos de apoyo en función de las diferencias territoriales. Sin embargo, una forma recurrente de entender el proceso de Globalización es la que parece olvidar o por lo menos no discriminar los factores que actúan de forma relacional.

En más de un análisis se pasa por alto esta realidad, siendo interesante como los organismos internacionales de crédito y los bancos internacionales, ven el trabajo informal como necesario para alcanzar un empleo formal y así elevar la calidad de vida de la población. Esta mirada sobre la evolución de empleo, denota cierta linealidad que olvida el carácter histórico de la formación de las distintas regiones del mundo, no solo su pasado colonial, sino su desarrollo cultural y social, es ahí donde residen las condiciones diferenciales que busca la Globalización. El análisis de las distintas regiones del mundo demuestra que la informalidad es una condición clave del proceso de Globalización, aunque también demuestra las diversas formas y causas en la que ella se da. En todo caso no es la acumulación del capital a escala global lo que está en riesgo, sino los millones de trabajadores que en función de su debilidad regional.

4. LA REGIÓN UNA FORMA DE CONOCER, LO NUEVO Y LO VIEJO.

Si entendemos a las presiones que sufren los trabajadores del mundo como un conjunto variable de relaciones de poder, adaptables a los distintos territorios veremos una fragmentación basada en las necesidades del capital, donde se unifican los espacios para tal fin, aunque dichas relaciones se estructuren de manera diferente en las distintas regiones del mundo. Veremos entonces que la acumulación se asegura en la fragmentación de relaciones entre el capital y el trabajo en sus diversas condiciones, no se trata de la unificación de un orden mundial, se trata de la diferencia como oportunidad, un ejemplo, es la relocalización industrial. En este sentido Vargas (2006) postula lo siguiente:

Si así entendida, la globalización es un vector y no una finalidad en sí misma. Esto obliga al reconocimiento de que no es apenas un cambio en la escala e intensidad de las relaciones y actividades sociales, sino que involucra principalmente la reorganización y rearticulación de los poderes, sus modalidades, formas de organización, de instrumentalización, y su distribución. Así se diseña un mundo en el que una región, un lugar, un estado o una ciudad pueden llegar a moldar las oportunidades de vida de espacios muy distantes al suyo, lo que refleja la tremenda asimetría de poder que el fenómeno gesta. (Vargas, 2006: 31)

Este proceso lejos de homogenizar el mundo solo tendera a unificar si se quiere formas de explotación del trabajo con el fin de asegurar la acumulación, pero tampoco lo logra: *“Dentro de las tendencias unificadoras de la economía mundial sobresalen la desigual dinámica de los procesos de integración, así como el desarrollo diferenciado de las principales geo-regiones”*. (Vargas, 2006: 32)

La Globalización busca en ese proceso homogeneizador de carácter inconcluso, desarrollar una espacialidad acorde a la acumulación del capital, en cierta forma también busca un determinado modo de conocer el mundo, uno donde el espacio adaptado a los nuevos requerimientos parece fuera de toda referencia histórica. Sin embargo, el caso propuesto en este trabajo da una premisa sobre el despegue de China luego de las reformas, no se trata solo de un cambio, el cual si existió y prosigue, se trata de las condiciones preexistentes. De las características regionales del territorio y de los movimientos migratorios hacia el litoral preexistentes, de las políticas de control del periodo anterior a las reformas, y del desarrollo de las comunas donde gran parte de la población aprendió oficios urbanos como la administración y la industria. Es más, se podría decir que todo el sur y

sudeste de Asia con sus diferencias conforman una región donde la mano de obra es el recurso más competitivo en el contexto de la Globalización. En este sentido, podemos decir que los cambios espaciales se identifican con las relaciones entre estructuras y procesos en contextos geohistóricos específicos, transformaciones que no pueden explicarse con simples analogías. No todos los procesos migratorios, urbanos, industriales, etc. pueden explicarse sin tener en cuenta las características estructurales de la región y sus transformaciones, que surgen en momentos históricos diferentes, no se trata de un proceso lineal.

La geografía regional tan denostada por la revolución neopositivista y la geografía crítica de la década de 1970, nos propone revisar sus postulados y reconceptualizarlos en búsqueda de nuevos sentidos, el auge de las estadísticas globales y la crítica al modelo en términos evolucionistas nos ha cegado en la búsqueda de los territorios y las distintas regiones del mundo. Así la región como categoría analítica, asume la realidad como una entidad anclada a proceso geohistóricos, donde cambio y especificidad son el motor que le da forma al espacio. Todo el litoral de china se constituye como una región, donde la mano de obra barata articula procesos de urbanización e industrialización, pero esto no es del todo nuevo, puesto que como ya se dijo, son las condiciones preexistentes y no la globalización las que así la configuran. Pasar por alto las condiciones agroecológicas que permitieron el desarrollo de inmensas cantidades de población, el desarrollo de las comunas y el control estatal sobre el movimiento de la población, sería una forma sesgada, de abordar el territorio, por eso esta realidad, estos datos, dan sentido al concepto de región.

5. CONCLUSIÓN.

Para cerrar, es importante destacar que el estudio de caso nos muestra una realidad que a grandes rasgos expresa la construcción de un espacio, en donde el análisis geo histórico nos permitió ver la forma, en la que las relaciones sociales de producción subyacen a modo de estructuras que definen una funcionalidad específica para toda la región. Es en este sentido, que la región nos permite identificar y comprender las especificidades, no se trata de caracterizar un área, sino de dar un sentido al uso de la categoría a partir de un método de análisis geohistórico que nos permite ver como el proceso de desarrollo, de una industria basada en la exportación y en la mano de obra barata, no es solo un impulso de la

globalización, también hemos encontrado todo un espacio de estructuras preexistentes, sistemas de acciones y objetos que conforman de manera particular ese espacio.

Las regiones no son el resultado de una serie de acontecimientos acaecidos en un lugar determinado del planeta, sino que cada una de ellas se ha ido configurando a través de secuencias históricas que provienen de la reproducción de las relaciones sociales específicas de cada región. (Albet I Mas, 1993: 17)

La Región nos muestra en este caso una construcción del espacio que contempla las transformaciones intencionales de la modernidad a través de la diferenciación regional, comprendiendo que la Globalización en todo caso, no solo propone un modelo de explotación, sino que encuentra formas de explotación en ese espacio mundial y establece en consecuencia nuevos umbrales de explotación al resto de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albet I Mas, A. (1993). La nueva geografía regional o la construcción social de la región. En *Anales de la Geografía de la Universidad Complutense*, n°13, 11-29. Ed. Comp. Madrid, España. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view>
- Breman, J. (2015). *Fuerza de trabajo paria en Asia*. Quito, Ecuador. Ed. IAEN.
- Correa, G. y Núñez, R. (2013). Migración y Exclusión en China: Sistema Hukou. *Revista Problemas de desarrollo*. Vol. 44 n° 172. Recuperado de: <http://www.elsevier.es/es-revista-latinoamericana-86sumario-Vol-44-num-172-s0301703613X71561>
- Méndez, R. y Molinero, F. (1998). *Espacios y sociedades, introducción a la geografía regional del mundo*. Ed. Ariel. Barcelona.
- Ramírez Velázquez, B. (2007). La geografía regional: tradiciones y perspectivas contemporáneas. En *Investigaciones Geográficas, Boletín N° 64*, pp. 116-133. UNAM. México. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/scielo>
- Ramírez Velázquez, B. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar. En colección *Geografía para el siglo XXI*. N° 17. UNAM. México. Recuperado de: <http://www.publicaciones.igg.unam.mx>
- Rodríguez, J. (2016). *La Región como categoría geográfica*. UNAM. México. Recuperado de <http://www.ciga.unam.mx>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ed. Ariel. Barcelona.

- Santos, M. (1993). Los espacios de la globalización. En Anales de la Geografía de la Universidad Complutense, n°13, 69-77. Ed. Comp. Madrid, España. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9393110069A>
- Vargas, G. (2006). Globalización, territorio y geopolítica. En: Región, espacio y territorio en Colombia. 21-35. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/1534/3/02CAPI01.pdf>.